

EL EMPEÑO DE EULALIA

Por Leonardo Padura Fuentes

La cinematografía costarricense, escasa e inexperta, trajo a este Festival un filme de ficción que, pese a evidentes defectos en su realización, debe ser saludado como un loable esfuerzo por llevar a la pantalla las vicisitudes cotidianas de los pobres de esa tierra.

Eulalia, película dirigida por Oscar Castillo sobre el guión de Samuel Rovinski, cuenta la historia de una joven campesina, inocente y hermosa, que llega a San José para ganarse la vida como criada de una familia de la alta burguesía y, desde este momento, empieza a constatar que su valor personal está en dependencia de sus encantos femeninos. Embarazo, matrimonio ventajoso aunque no deseado y muerte del viejo marido la convierten de la noche a la mañana, en una joven y rica viuda que decide, entonces, apartarse de

los hombres que sólo ven en ella un objeto sexual.

Esta trama, como es evidente, goza de la misma ingenuidad de la pobre Eulalia, y en su tratamiento cinematográfico se trasluce la falta de una elaboración coherente que agudice la transmisión del mensaje propuesto. Porque Oscar Castillo maneja indistintamente los resortes de la comedia (al principio), de la farsa (en la casa donde trabaja Eulalia) y del melodrama (toda su historia sexual), en busca de una comunicación más diáfana, y en cambio sólo consigue entorpecer el buen desenvolvimiento de una historia que debió escoger y seguir una ruta definitiva y asumida en profundidad.

Pero, de cualquier forma, vale el filme Eulalia, por el empeño que representa.